

LA VERDAD PERIODÍSTICA Y LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

EDUARDO ALLER

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL - UNLP

eduardo_aller@yahoo.com.ar

El objetivo de esta ponencia es problematizar la cuestión de la “verdad periodística” dentro del periodismo político a partir de los desarrollos teóricos y de los análisis cuantitativos y cualitativos de la tesis de grado titulada *La utilización de las fuentes de información en el discurso del periodismo político de los diarios nacionales. Los casos de Clarín, La Nación y Página 12* (Aller, 2010), presentada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de Universidad Nacional de La Plata.

Se trata de una un discusión que cobra suma relevancia porque, si se tiene en cuenta que en las democracias latinoamericanas, al igual que en Norteamérica y Europa, los medios de comunicación —y en especial los diarios- son el espacio preferido para el debate de la cuestión pública, la “verdad periodística” se relaciona estrechamente con el ejercicio de la democracia.

Y la investigación se torna más urgente por el momento que atraviesa la región, donde sectores históricamente relegados pugnan, de la mano de gobiernos de signo progresista y de izquierda, por su derecho a poder participar de la construcción de esa verdad, que había sido acaparada por los grandes multimedios; muchas veces, a partir de situaciones monopólicas.

Para abrir ese debate, primero será necesario intentar definir de qué se trata la “verdad periodística”, momento donde resultará clave poner la mirada sobre qué ocurre con las fuentes de información en el discurso público de la prensa para saber cuáles son los protagonistas de la política nacional que tienen voz y cuáles los que no tienen posibilidad de expresarse.

LA VERDAD PERIODÍSTICA: SIEMPRE EN CONSTRUCCIÓN

En primer lugar, es necesario intentar una definición más amplia de la <<verdad periodística>>, que exceda el ámbito político, para establecer un punto de partida. Según Jorge Halperín,¹ “el periodismo es la práctica de indagación por medio de la cual la sociedad experimenta la primera aproximación a los hechos. La verdad del periodismo podrá ser muy falible pero no tenemos una herramienta más eficaz para conectar a cada persona con lo que sucede en la vida pública”. No obstante, continúa, “algo de la naturaleza del periodismo, la periodicidad, permite ir ajustando aquella aproximación a la verdad, desechando errores y falsas versiones” (2007: 39).

Además, para este autor, “la verdad es histórica” y “no es un problema exclusivo del periodismo”, ya que “se desliza en el tiempo para adoptar nuevos rostros; al tratarse del enunciado de un sujeto, nunca dejará de ser subjetiva, más allá de los intentos de objetividad que se hagan” (Halperín, 2007: 38).

Otra de las cuestiones a tener en cuenta es la premura en el trabajo: “En gran parte de los casos, la verdad que publicamos es elaborada en pocas horas, luego de que, a lo mejor, hayamos conseguido declaraciones de la fuente principal. Pero, quizá, no hemos localizado a la fuente secundaria, y logramos testimonios parciales de otras fuentes que agregan o relativizan lo que dijo la fuente principal” (Halperín, 2007: 34).

Por último, Halperín recuerda que “la verdad también está condicionada por la importancia que se le asigne al tema en un cierto momento”, ya que “hay una diferencia sustancial entre la profundidad y la prolongación en el tiempo con que va a ser indagado un tema cuando está en el centro de las inquietudes colectivas, y algo muy diferente sucede cuando ese tema ha salido de las primeras planas” (Halperín, 2007: 34).

Al mismo tiempo, el español Lorenzo Gomis, cerca de Halperín, expone que el periodismo puede considerarse “un método de interpretación sucesiva de la realidad social para que la gente pueda entenderla, adaptarse a ella y modificarla” (Gomis, 1997: 35).

“La interpretación –prosigue Gomis– consiste aquí, básicamente, en lo mismo que consiste cuando se habla de interpretación de las leyes por los legisladores y juristas, la interpretación de las lenguas por los traductores, la interpretación de las obras artísticas por actores o músicos o la interpretación de los actos de los demás que hace cada uno en la vida corriente” (Gomis, 1997: 36).

También es útil entender que los periodistas siempre están apretados por reloj porque “la materia con la que trabajan es el presente y están presionados y perseguidos por el tiempo (de cierre, de salida al aire, según el soporte) para que un pedazo de presente se haga accesible y público” (Martini y Luchessi, 2004: 17).

Aunque Borrat entiende que “la atención que el periódico presta a los conflictos estructurales proporciona uno de los mejores criterios para evaluar el rigor y la profundidad de su discurso público”, deja en claro que “no hay que darla por descontada: operan contra ella la necesidad de informar y comentar de inmediato hechos noticiables que han de ser rápidamente interpretados” (Borrat, 1989: 24). Así:

El periódico necesita acumular datos y decidir sus inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones para producir su propia versión del conflicto noticiable de la manera más rápida, fácil y barata que le sea posible. A las compulsiones del tiempo y el espacio escasos se les añade la de la competición por la exclusiva con los otros medios de comunicación masiva. Todo esto perfila al periódico, en relación con el tratamiento de los datos comunicados por sus fuentes, en un plano de mucho menor rigor que el normalmente observable en el historiador y el sociólogo, o el gobernante, el parlamentario, el militar, el diplomático, el tecnócrata, cuando evalúan los datos recibidos de sus respectivas fuentes (Borrat, 1989: 57).

Por último, hay que indicar que “los periodistas son integrantes del sistema político; y como tales, son parte de una esfera de negociación y diálogo” y que su práctica es, “ante todo, política”, porque la producción de la noticia implica tener una mirada del

mundo, aportar al control social –aportar los parámetros que organizan los espacios y los modos de la vida cotidiana y ciudadana- y consensuar con el poder y con la ciudadanía en general (Martini y Luchessi, 2004: 18).

Otro de los grandes condicionantes de la <<verdad periodística>>, sin dudas, es la precarización laboral que padecen los profesionales de prensa, quienes no tiene la fuerza suficiente para velar por la calidad de la información. En general, “en las empresas privadas, sin respaldo de instituciones fuertes que defiendan la ética periodística, la batalla la ganan los empresarios con el simple trámite de reemplazar redactores, conductores o productores” (Amado Suárez, 2004:13).

Esto se debe a un cambio sustancial durante la década del 90 en la composición de fuerzas entre las patas que sostienen la <<la verdad periodística>>: “Las estructuras que protegían al periodismo en el ejercicio de su profesión se fueron debilitando en los aspectos legales, técnicos e institucionales. En tanto, las redacciones se fueron achicando para responder a exigencias de ‘optimización de procesos’” (Amado Suárez, 2004:13).

En resumen, se puede decir que la <<verdad periodística>> es una interpretación bajo el signo de la rapidez, que es fragmentada, está en plena construcción, es subjetiva y “política”, carece de rigor académico y científico, es producto de una negociación y un diálogo con el poder y la sociedad en general, es llevada adelante por trabajadores precarizados o con poca representación gremial; pero es la única manera de la mayoría de las personas entre en contacto con el mundo que lo rodea, y por eso se vuelve fundamental.

LA PELEA POR LA VERDAD

Con una idea más acertada de cómo se constituye, desde una mirada técnico/profesional, la <<verdad periodística>>, es momento de preguntarse por la puja que tiene lugar por apropiarse de esa verdad; lucha que se da de una manera más encarnizada en la sección política. ¿Por qué? Porque la competencia por la verdad es, a su vez, la competencia por el consenso, factor clave para alcanzar el poder del Estado en las sociedades modernas.

Entonces, el periodismo político² aparece como clave dentro de los sistemas democráticos que, como explica el filósofo político uruguayo Pablo Da Silveyra, nacen cuando “decidimos reconocernos como iguales, formalmente, en nuestros derechos y deberes, y cuando decidimos que el principio de justificación de decisión colectiva va a ser la legitimidad y el consenso, en detrimento de la fuerza bruta” (Halperín, 2007: 57).

En ese mismo sentido, para Juan Luis Cebrián, fundador del diario *El País*, de España, “el periodismo forma parte, para bien o para mal, del sistema político que emana de la Revolución Industrial y de las democracias llamadas burguesas por los marxistas. Por eso, los periodistas forman parte del aparato del poder” (Halperín, 2007: 26).

De más está decir que en esta compulsión el medio no es una mera ‘arena de combate’ sino que, además de prestar el soporte material para la discusión, juega su propio partido como “narrador y comentarista”, y “participante del conflicto político”. Es decir, que busca, como el resto de los actores, ejercer influencia desde adentro, posición donde también será susceptible de ser influenciado” (Borrot 1989: 9).

VERDAD, AGENDA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Como había quedado anticipado con el planteo de Gomis, a partir de su <<verdad>>, otra de las funciones esenciales del periodismo político es “organizar la relación de cada ciudadano con lo público; es decir, con los aspectos de la vida pública de la comunidad” (Halperín, 2007: 107). Este proceso se conoce también como “construcción de agenda”, un mecanismo por el cual “se instalan en los medios los temas que van a concentrar la mayor atención pública y el enfoque que va a predominar en su tratamiento” (Halperín, 2007: 107).

Aquí hay que tener en cuenta que esa “construcción de agenda” que realiza el medio no es un proceso cerrado ni críptico. Por el contrario, es permeable a las presiones y, por eso, los sectores de poder (político, económico, corporativo) trabajan a destajo para que esa agenda incluya acontecimientos que favorezcan su imagen y descarte aquellos que puedan perjudicar su reputación.

Una “construcción de agenda” que en la sección que interesa a esta ponencia, la política, es sinónimo a construcción de consenso; es decir, en general, la “construcción de agenda” es una lucha entre los distintos sectores sociales pero en el ámbito esa lucha es más encarnizada porque está en juego el control de la cosa pública.

Para el profesor y periodista Víctor Ego Ducrot, la construcción de esa agenda es la decisión de “habilitar ciertas voces y silenciar”, ejercicio donde puede ver la línea editorial del medio: “Podríamos decir que el periodismo es propaganda objetiva, basada en hechos susceptibles de ser constatados y confirmados en su objetividad y veracidad por las llamadas fuentes” (2006). Es decir, un diario sin fuentes es una lisa y llana propaganda; empero, no quiere decir que un diario con fuentes no tenga intencionalidad editorial o cierta postura política, social o económica.

Y gran parte de la presión se realiza a través de las fuentes de información. Para Rosental Calmon Alves, quien trabajó veintitrés años en el *Jornal do Brasil*, de donde se retiró, en 1995, como Editor Ejecutivo, en este punto reside un de los principales desafíos del periodismo político: “El funcionario quiere pasar su información de la manera en la que él ve al mundo y casi siempre desde su propio interés. Y el periodista tiene la obligación de ver el interés de la sociedad, y medir cuidadosamente lo que las fuentes de información le pasan”, (Halperín, 2007: 367).

Empero, más allá de las presiones externas, de manera interna, en lo que se denomina actuación no-pública, Borrat asegura que “los medios tienden a excluir de sus relatos y comentarios a gran parte de los actores, sea por decisión estratégica de sus cúpulas o sea por aplicación de prácticas rutinarias”, dando prioridad a quienes “ocupan la cúpula del poder” (Borrat, 1989; 27)

Gomis advierte que la confrontación para condicionar la construcción de la agenda tiene que ver con que los hechos presentados como noticias funcionan como “persuasores intrínsecos”, incluso cuando se presentan de manera simples y se invita al público a “sacar sus propias conclusiones” (1997: 156). El español, el género informativo tiene más efecto de convencimiento que los textos de análisis y de opinión por los lectores los abordan advertidos ya de que se trata un espacio para captar voluntades de una manera abierta y deliberada.

Aunque hayan sido neutralizados en su presentación por la actitud informativa de los medios –los cuales tendrían que tratar de neutralizar los datos-, los hechos transmitidos contienen en el interior la influencia de las fuentes que originaron o proveyeron el relato (Gomis, 1997: 156): quien influye es quien aporta el hecho.

Sobre esto, Desde el Taller de Periodismo de Investigación la FPyCS de la UNLP, se advierte que “no hay fuente desinteresada”, por lo que “el relato corre serio riesgo de ser condicionado –y hasta determinado- por las fuentes en las que hacemos pie” (Benítez y Sortino, 2006).

En otras palabras, “pareciera que el interés de informar fuese exclusivo del periodista; pero la realidad es que los actores sociales son los más interesados en manifestarse ante la sociedad por medio de los instrumentos de difusión para conservar, reforzar, aclarar, modificar o cambiar la opinión y la imagen que dicha sociedad o parte de ella, tiene de ellos”, completa Del Río Reynaga (1991: 66).

Otra situación que hace más permeable y frágil a la <<verdad periodística>> es que, en la actualidad, según el ya citado Cebrián, “existen más personas dedicadas al manejo de la información de las noticias afuera de los medios de comunicación que dentro de los medios de comunicación. Y esto es válido para el mundo político pero también para el mundo de las empresas, la industria y el mundo cultural”.

Para Cebrián esto se traduce en que “hay más gente dedicada a presionar a los medios de comunicación para que digan lo que tengan que decir y callen lo que tengan que callar, que gente en los medios de comunicación dedicados a decir lo que tienen que decir y callar lo que tienen que callar” (Halperín 2007: 393).

Entonces, la avalancha y complejidad de los documentos recibidos en las redacciones se presenta “con forma de información precocinada que, muchas veces, al llegar a una redacción saturada o desbordada por el trabajo, logra ser reproducida prácticamente como viene. El resultado es que las fuentes colocan su ‘mercancía’ suavemente, sin casi provocar rechazo, ante una redacción aliviada por esa ‘ayuda’” (Muro Benayas, 2006: 37).

Como dijo Cebrián, se trata de un fenómeno estructural motivado por “un desequilibrio objetivo entre el número de periodistas de este lado de la trinchera informativa, medios y agencias, con plantillas estancadas o en decrecimiento, y los de los gabinetes de prensa con un crecimiento exponencial, año a año” (Muro Benayas, 2006: 39).

VERDAD RELATIVA VERSUS VERDAD ÚNICA

Algunos medios hacen su negocio al presentar esta <<verdad periodística>> como absoluta, como unidimensional, una idea que resulta funcional a la concentración de mediática. El razonamiento sería así: si las empresas periodísticas no interceden a favor de ningún sector porque no expresan una ideología, no son necesarias muchas publicaciones que garanticen la mayor cantidad posible de expresiones editoriales, En ese escenario, alcanzaría con sólo algunas pero de buena calidad. Por eso, desde *Clarín*, por ejemplo, se insiste con dar la batalla cotidiana por “la ética, el rigor profesional y la calidad periodística” (1997: 14).

Más aún, *Clarín* señala que “rechaza toda presión política, económica, religiosa, ideológica o de cualquier otra naturaleza” porque “la función de la prensa independiente en la sociedad es informar y dar cuenta de lo que sucede con la mayor precisión y veracidad que sea posible lograr con el saber profesional y las disponibilidades tecnológicas del periodismo moderno” (1997: 19).

Y donde mejor queda expresado está forma de autorepresentación es los Manuales de Estilo. Desde las páginas de estos textos, los matutinos prefieren presentarse como “defensores de la libertad” e “impulsores de la cultura”. En ese marco, una de sus coartadas más importantes es que su esfuerzo está puesto “en el mejoramiento continuo” (La Nación, 1997: 7). Por ejemplo, en el caso de *Clarín*, se trata de “informar, entretener, educar y comunicar” (1997; 14).

En resumen, según Borrat, el periódico “intenta ocultar sus verdaderas intenciones bajo las connotaciones de neutralidad o de mediación pacificadora que acompañan al término ‘medio’”. El diario se presenta como una “ventana al mundo” pero, advierte, “su presunta neutralidad”, poniendo de relieve “el marco como determinante de lo que se deja ver” (1989: 30).

CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto, se puede concluir que la mejor manera de conocer la “construcción de agenda”, es decir, la <<la verdad periodística>>, a partir de la actuación pública de los diarios –el funcionamiento de una redacción debería ser objeto de otro trabajo- es observar qué ocurre con las fuentes de información, que

aparecen como el elemento más dinámico de los textos. Con el objetivo de generar una complementación, aparece como pertinente usar el método cuantitativo y el cualitativo.

Conclusiones cuantitativas: lo primero que quedó señalado a partir del análisis cuantitativo, en el marco de la tesis de grado que respalda esta ponencia (Aller, 2010)³ es que el 44,5 por ciento de las notas analizadas (89) se hicieron a partir de una sola fuente. Y si se toma en cuenta también las piezas con dos fuentes, se deduce que el 56,5 por ciento no alcanza un piso mínimo de 3.

En tanto, se llegó a establecer que la cantidad de fuentes no es un criterio que usan los editores para armar la tapa porque las notas adelantadas en portada con titular o foto no son las que más fuentes tienen. Por el contrario, registran menos. Tampoco lo es al momento de abordar un tema porque los sucesos con más cobertura –es decir, los que más notas se llevan- no son los que más fuentes ameritan. Por el contrario, disminuyen a medida que aumenta el espacio destinado.

Al momento de ver las fuentes más usadas, irrumpe como información preocupante que el primer lugar es compartido por “según pudo saber este medio”, lo que indica la elevada utilización de los anónimos. El otro lugar de la cúspide es para Cristina Fernández de Kirchner, lo que demuestra que la figura presidencial sigue siendo la más buscada por los medios, más allá de sus posturas políticas.

El resto de las diez primeras posiciones demuestran cómo los diarios se inclinan por los sectores corporativos más tradicionales como el Gobierno, el agro (Hugo Biolcatti, Eduardo Buzzi, Mario Llambías, la Mesa de Enlace), el sindicalismo (Hugo Moyano, Oscar Lescano, Andrés Rodríguez, Gerardo Martínez) y el empresariado (AEA).

En general, se puede leer que hay una marcada tendencia a consultar a las primeras líneas, como en caso de los titulares o presidentes (de entidades rurales, empresarias, etcétera), secretarios generales (en el caso de los gremios), Jefes de Estado, gobernadores, diputados, senadores, ministros e intendentes (en el ámbito político).

Aquí también alarma el alto porcentaje que cosechan los anónimos (37,8) y el bajo porcentaje que tienen las fuentes autorizadas, el material de archivo y la observación directa.

Conclusiones cualitativas: una de las primeras tendencias que se marcaron durante el análisis cualitativo de 30 piezas periodísticas⁴ de *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, es la

liviandad con la que diferentes cronistas vierten aseveraciones de peso y trascendentes sin respaldo de fuentes o con fuentes anónimas. Una de las construcciones más utilizada para este fin son del tipo “según pudo saber este medio”, justamente, las más rechazadas por los Manuales de Estilo y los teóricos de la profesión revisados para este trabajo.

Otra de los problemas detectados es la falta de pluralismo o de una tercera fuente con imparcialidad, como rezan hasta los más básicos tratados de periodismo gráfica. Un caso para ilustrar esta situación se encuentra en “Compromiso de los líderes de la oposición con la Mesa de Enlace”,⁵ de *Clarín*, donde sólo se usa como fuentes a dirigentes del campo y a figuras de la oposición, omitiendo una segunda y tercera fuente, es decir, el Gobierno y un sector con cierta imparcialidad, respectivamente.

En tercer lugar, hay que señalar una práctica por la que las publicaciones tendrían que dar algún tipo de explicación: conceder anonimato a una fuente cuando se trata de una agresión, es decir, un mero punto de vista que se enmarca en una pelea personal; algo muy lejos de una revelación de algún delito o algo más trascendente para el interés general.

En tanto, apareció con cierta repitencia el recurso (¿o habría que decir la falta de recurso?) de notas construidas con una sola fuente o con fuentes compartidas, como pueden ser actos públicos, conferencias de prensa, etcétera.

Asimismo, otra de las prácticas detectadas es la orientación de las informaciones, a partir de las interpretaciones del periodistas, hacia lo negativo o positivo, independientemente de las fuentes usadas.

Por último, debe apuntarse aquella situación que tiene lugar cuando se usan las fuentes y sus declaraciones para confirmar la interpretación del periodista, la cual, a su vez, no está basada en nada concreto, cuando tendría que ser, al menos en el género informativo, a la inversa: sacar las conclusiones a partir de los dichos.

Conclusiones generales: a partir de la aplicación de ambos métodos, se puede advertir que la “verdad periodística” actual tiene varias falencias; además de las debilidades intrínsecas que ya fueron citadas.

La falta de fuentes habla de una verdad unidimensional, demasiado sesgada, con falta de amplitud, más no sea dentro del mismo abanico ideológico. Sumado a esto, no se

vislumbran mecanismo de los editores para premiar a las notas que contentan más fuentes.

Tampoco aparecen alternativas desde los periodistas para construcción la agenda prescindiendo de las fuentes que están en la cima de la pirámide, para recurrir a las bases. Al mismo tiempo puede verse que la línea editorial de los medios se distancia de sus fuentes, lo que hace que se comience a transitar el terreno de la propaganda.

A este escenario se suma que la competencia mediática no es, entonces, por la cantidad de fuentes de información, por 'engordar' esa <<verdad periodística>> si no la primicia o por la inmediatez como valor en si misma.

Sin querer convertir a esta ponencia en periodismo de periodistas, y por eso se introdujeron los conceptos de precarización laboral, presión patronal, etcétera, aparece como necesario generar la fuerza social suficiente para revertir cada uno de estos puntos planteados, en pos de tener un <<verdad periodística>> de mejor calidad, que mejore a la democracia. Pero no desde una posición institucionalista si no como sinónimo de debate de ideas sobre modelo de país.

BIBLIOGRAFÍA

ALLER, EDUARDO: "La utilización de las fuentes de información en el discurso del periodismo político de los diarios nacionales. Los casos de Clarín, La Nación y Página 12", Tesis de grado, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

AMADO SUÁREZ, ADRIANA: "El proceso de la prensa: las condiciones estructurales del periodismo argentino", en *Cátedra/a*, 21 de septiembre de 2004.

BENÍTEZ, MILVA Y SORTINO, CARLOS: "Sobre informes e informantes", en *Apunte de cátedra* del Taller de Periodismo de Investigación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2006.

BORRAT, HÉCTOR: *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

CLARÍN: *Manual de Estilo. Diario "Clarín"*, Buenos Aires, Aguilar, 1997.

DEL RÍO REYNAGA, JULIO: *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*, Ciudad de México, Diana, 1991.

DUCROT, VÍCTOR EGO: "Coca-Cola NO refresca mejor", en www.prensamercosur.com.ar, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2 de diciembre de 2006.

GOMIS, LORENZO: *Teoría del periodismo: cómo se forma el presente*, Barcelona, Paidós, 2007.

HALPERÍN, JORGE: *Noticias del poder (buenas y malas artes del periodismo político)*, Buenos Aires, Aguilar, 2007.

LA NACIÓN: *Manual de Estilo y Ética Periodística*, Buenos Aires, Editorial La Nación, 1997.

MARTINI, STELLA Y LUCHESSI, LILA: *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

MURO BENAYAS, IGNACIO: *Globalización de la información y agencias de noticias. Entre el negocio y el interés general*, Barcelona, Paidós, 2006.

NOTAS

¹ Jorge Halperín tiene una extensa trayectoria en medios de comunicación nacionales – gráficos, radiales y televisivos– y ha publicado varios libros sobre el trabajo periodístico.

² Cabe aclarar que aquí se toma al periodismo político como aquella especialidad que produce información, análisis y opiniones sobre la marcha del Poder Ejecutivo y todas las instituciones de gobierno –los tres poderes y los ministerios– y de representación –partidos políticos, dirigentes, corporaciones, asociaciones–, hasta las más diversas manifestaciones y expresiones dentro de la sociedad civil (Halperín, 2007: 45).

En tanto, la investigadora Adriana Amado Suárez aclara que “debe considerarse información política cuando ayuda en las decisiones de los ciudadanos con miras a sus próximos gobernantes. De lo contrario, ni siquiera es información. Suele ser propaganda a cargo de útiles operadores” (Halperín, 2007: 45).

En otras palabras, el profesor Víctor Ego Ducrot señala que el cronista debe ser consciente de que su producción será periodística en la medida en que utilice fuentes, y que en la medida que use fuentes será parcial, porque estará publicando el discurso de un determinado sector con sus intereses a cuesta (2004).

³ Para el análisis se tomaron 200 piezas periodísticas y se relevaron 625 fuentes (contando también las repeticiones) durante los últimos quince días del mes de julio de 2009.

⁴ Las piezas periodísticas corresponden a los temas que hayan sido tratados por los tres diarios durante la última quincena de julio, del género informativo y con prioridad principal⁴ (no se tomarán las notas secundarias ni de contexto).

⁵ Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2009/07/17/elpais/p-01959949.htm>